

# EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

DOCTOR JUAN ALVAREZ Y PEREZ

GERENTE

JUAN MANUEL GARCIA

## SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: La pedagogía (conclusion), por D. José A. Fontela. —Exposicion Continental de Buenos-Aires.—La psicología y la pedagogía.—Pedagogía aplicada á la enseñanza primaria (continuacion),

## SECCION DOCTRINARIA

### La pedagogía

(Conclusion)

Entre los mas notables contrastes de este estado de cosas resulta el siguiente: Háse publicado en el país un tratado de Pedagogía con el titulo de *Educacion del Pueblo*, obra medianamente voluminosa, con consideraciones filosóficas sobre las ventajas de la educacion, y que, á pesar de hallarse muy difundida por el esfuerzo oficial, tenemos razones poderosas para reconocerla sin influencia notable en la marcha de la enseñanza.

Se ha publicado otra obra de la que no hemos leído sino algunos fragmentos y por cuya lectura la hemos juzgado un tratado de Pedagogía filosófica, á pesar del modesto titulo de *Breves apuntes de Pedagogía* con que la bautizó su autor, y de la cual no hemos podido oír juicio, á pesar de haberlo buscado con insistencia entre nuestros colegas.

Se han publicado nueve volúmenes en 4º menor de más de trescientos páginas cada uno de muy nutrida impresion, conteniendo la traduccion de las más notables obras de Pedagogía y

transcribiendo en ella, no atinamos con que objeto, «La Educacion del Pueblo» y algunos informes locales.

Se han publicado tres voluminosas memorias de Instruccion Pública por la Direccion del ramo, ricas en datos estadísticos y consideraciones generales muy importantes.

Pero si esos nueve volúmenes de la *Enciclopedia Escolar* y los cinco de las memorias no son leidos en el extrangero, en el país nos inclinamos á creer que, por el cuerpo enseñante al menos, lo son muy poco.

¿Podría dirigirse un reproche al magisterio uruguayo por esto? Seguramente que nó.

Las obras citadas no han sido ni podían ser leidas porque fueron publicadas inoportunamente.

No hace mucho, el ilustrado autor de los *Breves apuntes*, respondiendo al honroso llamado del *Ateneo del Uruguay*, escribió una obra pedagógica digna de su pluma y á la cual no faltó quien atribuyese el mérito de obra revolucionaria.

Sin embargo, fué un meteoro fugaz; apenas si dos ó tres conferencias en el Ateneo y en la Sociedad Universitaria honraron su aparicion. . . . probablemente pocos se acuerdan ya de ella, y entre esos pocos ¿habrá maestros? Permítansenos dudarlo.

La causa de este fenómeno es, no obstante, muy fácil de hallar. Un hecho notable la señala.

Cuando se publicó el «Manual de Métodos», obra de pedagogía práctica, esa coleccion de reglas, ese arte más ó menos completo de enseñar, recorrió toda la República y apenas si hay un maestro en ella que se atreva á declarar no conocerlo.

Un hecho altamente significativo viene á explicar la razon por qué en un país tan adelantado en la enseñanza, la ciencia de enseñar está relativamente atrasada.

El *Manual de Métodos*, sin ser una obra de *Pedagogía elemental*, es una obra de pedagogía práctica; á nuestro juicio, la única de este género escrita en el país; la única que uniformó un poco la enseñanza; la única leida tal vez, y con seguridad afirmamos, la única estudiada.

Si los pedagogos especulativos escriben, se remontan demasiado alto, faltando á los más simples preceptos pedagógicos y sus especulaciones no se prestan de ninguna manera á iniciar el gusto por esa ciencia en quienes no se hallan preparados para comprenderla por un estudio sencillo de sus fundamentos.

De entre ese farrago de teorías científicas no hemos sacado todavía conclusiones prácticas.

Nuestra pedagogía es una mezcla incoherente de todas las pedagogías conocidas.

Tenemos ciertos dichos que nos hemos acostumbrado á mirar como axiomas, sin haberlos sujetado previamente á discusion.

Algunos han muerto ya por mano de sus mismos genitores; otros viven languideciendo, luchando con la realidad, siendo pronunciados ya en voz baja; otros. . . ¿á qué seguir más?

Suministraremos ejemplos.

No hace muchos años se suponía una blasfemia pedagógica, decir que la geografía debía enseñarse por el método analítico.

La simple aparición del *Manual de Métodos* bastó para destruir la profundísima convicción de nuestros teoristas á ese respecto.

La memoria.... Quién no ha oído lanzar anatemas contra la memoria? ¿Quien no los ha leído escritos?

Y sin embargo, es una de las facultades de la mente que es necesario cultivar y ejercitar previo su conocimiento y el de las leyes de su desenvolvimiento.

Los textos... ¿Quién no ha oído anatematizar los textos? ¿Quién no ha leído algo contra su uso en las escuelas? Sin embargo, quien quiera apreciar en su justo valor ciertos axiomas pedagógicos corrientes, sírvase esperar á la salida de una escuela de niñas ó niños y observe en aquéllas las voluminosas carteras y en éstos las prensas y cartapacios.

Otro contraste notable que hará poco honor al Uruguay ante la América, es el hecho de no figurar oficialmente para el Congreso Pedagógico de la Exposicion Continental ningun maestro, ni ningun inspector, excepcion hecha del nacional.

No creemos esto lógico, ó mejor dicho, lo creemos profundamente lógico, dados los antecedentes que dejamos sentados.

En el Congreso, el Uruguay opondrá doctores á doctores y doctores á maestros.

Si allá llegan á creer que todos nuestros maestros son doctores, se engañarán; si creen que todos nuestros doctores son maestros tampoco dejarán de engañarse.

Pero dejemos esto y vengamos á exponer nuestras conclusiones.

Helas aquí:

Nuestras escuelas están muy adelantadas; nuestra enseñanza pública compite y puede competir en solidez y extension con la de cualquier parte del mundo; nuestros programas, cada día más amplios y racionales, por mas que les falte mucho para serlo del todo, son una verdad y se traducen en hechos; empero, una visita á diferentes escuelas mostrará á la evidencia la falta de uniformidad pedagógica en la enseñanza. Este entiende por enseñanza nacional el conocimiento de las causas, y cree con una serie de ¿porqué? llevar al niño á la investigación de fenómenos muy importantes para los sabios, pero no del dominio de la escuela en el concepto de otros.

Aquél cree necesario extenderse con preferencia sobre esta ó aquella ciencia.

El uno cree que las lecciones sobre objetos son la simple enseñanza de las cosas.

En fin, la escuela primaria, tan adelantada, es demasiado artificial, carece de fundamentos y está expuesta á desquiciarse con solo cambiar la cabeza, la Direccion, por más que la reemplazante estuviese animada de los mejores deseos de conservarla y mejorarla.

La enseñanza pública solo podrá uniformarse por medio del

concurso de la *pedagogia oficial* uniforme, clara, sencilla, reducida á límites estrechos, con fin determinado, medios concurrentes y método oportuno.

La *Escuela Normal* de utilidad inmediata, es esa. La de nueva creacion, equivale á un colchon más aplicado á la cama de un enfermo que ya tiene tres.

JOSÉ A. FONTELA.

---

### Exposicion Continental de Buenos Aires

(De *La Nacion* de Buenos Aires)

#### CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION

La corporacion nacional con cuyo nombre encabezamos este capitulo, tiene en la Exposicion una seccion especial que se halla situada entre las secciones venezolana, ecuatoriana, mejicana y nautica, ocupando un espacio, reducido para la exposicion pedagógica de un pais como el nuestro, pero, como se verá mas adelante, sobradamente holgado para lo que se ha expuesto.

El techo de la seccion ha sido cubierto con un cielo raso celeste y blanco, de anchas fajas. Las paredes han sido idénticamente tapizadas y se ha adornado el local con el tradicional busto de Rivadavia, que todos conocemos por haberlo hecho, en nuestra niñez, blanco de disparos con proyectiles de papel mascado y figura recortada colgando á guisa de Juan de las Viñas. Sobre ese busto flota un pendon con los colores nacionales argentinos, obra de una escuela de la parroquia del Socorro (Buenos Aires) cuyo pensamiento es difícil adivinar, dado que ese pendon no tiene mas obra que las costuras.

Hay adosado á los muros de la seccion diversos armarios y estantes ocupados con labores femeniles y dibujos hechos en escuelas de esta ciudad y de la campaña de Buenos Aires. Como no podemos en esta reseña enumerar una por una las cosas expuestas, debemos limitarnos á una simple mencion en general. No obstante que no demos el catálogo de las obras expuestas, protestamos haber hecho de ellas un prolijo exámen, deteniéndonos cuanto ha sido necesario y aun pidiendo y escuchando opiniones ajenas, para mejor ilustrar la nuestra.

La impresion general que deja en el ánimo imparcial del observador ese exámen, es desfavorable á las obras expuestas, porque indispensablemente hay que compararlas con las de las magnificas exhibiciones de labores femeniles que realizaba anualmente

en otros tiempos la Sociedad de Beneficencia, cuando ella dirigia y manejaba las escuelas de niñas de la ciudad y provincia.

Esas exhibiciones, que tenían lugar en los claustros y clases del Colegio de Huérfanas de la Merced, se dividian en secciones: bordados en lana, bordados en blanco, costuras, tejidos, muestras de escritura, dibujos.

Todo lo que hay de mas bello en labores femeniles, lo que hay de mas acabado y mas fino se veía en esas exhibiciones.

En la seccion del Consejo Nacional de Educacion, de la Exposicion, no obstante ser la parte de labores femeniles la mas vistosa, es la menos buena. Hay algunos trabajos de la escuela núm. 9 de la tercer seccion escolar, de las escuelas graduadas de la Catedral al Norte, Catedral al Sud y San Miguel y de la Escuela normal de maestras de la capital, que merecen ser elogiados; pero la masa de las obras no sirve ni es digna de una exhibicion pública. ¿Qué decir, por ejemplo, de un cuadro ó un tapiz bordado en lana de colores, que deja ver el canavás?

Hé aquí un asunto digno del mas sério estudio, he aquí un tema propio para ser objeto de una investigacion provechosísima para el país.

Cuando la Sociedad de Beneficencia dirigía las escuelas se le reprochaba cultivar demasiado las artes de la costura y el bordado, descuidando la parte intelectual de la enseñanza.

Parece que ahora las maestras nuevas forman alumnas mas sabiondas que nuestras hijas y hermanas.

Llamadas en una ocasion como la Exposicion Continental á mostrar lo que enseñan á sus discípulas, empezamos por encontrarlas lamentablemente inferiores á las antiguas en la parte de labores.

¿Cuál es la causa de esa inferioridad manifiesta? ¿Es acaso un desarrollo excesivo de la enseñanza intelectual en detrimento de las labores, es decir, la inversa de lo que antes se hacia segun el juicio que forman de la antigua enseñanza? No adelantemos juicios, digamos tan solo, por ahora, que las labores expuestas—escepcion hecha de las que proceden de la Escuela Normal de Maestras de la Capital—son exclusivamente labores de lujo ó entretenimiento. Los trabajos útiles, indispensables, que toda madre de familia debe conocer, los que son la base de la economía doméstica, la costura en primera línea, faltan en la Exposicion.

Ciertamente, nos hacemos cargo de la teoría pedagógica que quiere que no se enseñen en la escuela, sino en el seno de la familia, esas labores y reconocemos que ella puede, hasta cierto punto, ser la mejor; pero en el caso presente no se trata de discutir teorías; se trata de que vivimos en un país cuyos habitantes exigen que la escuela dé todo á los niños, la educacion y la instruccion, la fuerza física, la cultura intelectual, los sentimientos de la sana moral y las habilidades manuales. Los educacionistas argentinos, lejos de rechazar esas exigencias de los padres de familia, las aceptan y acogen, pretendiendo llenarlas. Ahora

bien, en el caso esclusivo de las habilidades manuales femeninas, la escuela argentina, mas propiamente la escuela bonaerense, no responde á su cometido impuesto y aceptado. Sus obras expuestas públicamente la condenan, y la condenan no solo por que no llena uno de sus fines, sino porque ha retrocedido, porque se ha atrasado.

En habilidades manuales de otro género, en el dibujo, por ejemplo, hay trabajos que nos han parecido excelentes mirados de lejos. Son dibujos lineales y lavados de planos ejecutados en la escuela graduada en la Catedral al Sud. Quizá si fueran bajados del punto elevado en que se hallan, se les pudieran señalar defectos; quizá resistieran á un exámen prolijo. Pero, buenos ó malos, representan una escuela, el esfuerzo de una directora inteligente y nada mas, mientras que la Exposicion comprende toda la República entera.

Insistimos en esta deficiencia porque estamos lejos de pensar, como antes se creía por algunos pedagogos, que el dibujo sea lineal ó natural, puede considerarse como un simple ramo de adorno. En un país como el nuestro, que nace á la industria, el dibujo es una necesidad de cada individuo, necesidad que se palpa á cada momento y que se irá palpando mucho mas á medida que la vida se complique, con el adelanto de la civilizacion.

Véase sino el triste papel de los estancieros que no pueden conseguir un corral á su gusto porque no saben explicar al constructor sus ideas ni pueden representarlas gráficamente.

Evidenciado, pues, que hay en nuestras escuelas en general una deficiencia grande en esos ramos de enseñarse, hagamos la justicia que merece un Jardin de infantes, que, segun la tarjeta que acompaña á su exhibicion, es dirigido por la Sra. Mina Böhn.

El hecho de que esa tarjeta no indique el punto de la República en que el mencionado Jardin de infantes se halla establecido, podría ser quizá un motivo de reproche á su directora, porque es casi imperdonable una omision de esa naturaleza en una preceptora encargada de desarrollar en los niños las facultades de observacion, que es la primordial mision de los *kindergarten*.

Pero como la omision puede no ser de la Directora, la pasaremos por alto sin hacer el reproche, para decir que su exhibicion demuestra una consagracion y una habilidad sumas. Los trabajos que la forman consisten en bordados hechos sin bastidor, ó, como se dice generalmente, «en la mano», recortes de figuras, tejidos de papel, etc., etc., todos trabajos de poca monta en si, pero que adquieren verdadera importancia cuando se sabe que son hechos por niños menores de 9 años, como deben ser todos los de un Jardin de infantes.

Es necesario haber sido maestro de escuela ó profesor de una escuela de niñas—como puede haberle sucedido por antaño á un cronista de ogaño—para saber á ciencia cierta lo que es inculcarle á un chico la idea de un objeto, sujerirle de ella un concepto claro,

hacérselo analizar y, por medio de una síntesis que él mismo ejecute, conseguir que acierte à formular algo razonable respecto de esa idea.

Así, por ejemplo, un chico de cinco años debe considerarse como un portento cuando es capaz de hacer un cambio mental de calidades entre dos objetos que no sean de comer ó de jugar. Hágase la prueba y se verá que un chico de cinco años ideará muy fácilmente una montaña de manteca ó un barril de dulce en caldo, mientras que será absolutamente imbécil sacar pensamientos de la tinta con que su papá escribe ó de la almohada en que duerme.

Inténtese hacer generalizar á un niño: dígamele que piense en un durazno, por ejemplo, y que trate luego de representarse todos los duraznos que hay en el mundo. Primero se quedará estupefacto, luego responderá una impertinencia y puede dársele por muy vivo en el caso que acierte á preguntar si cabrían todos los duraznos del mundo en el cuarto en que se halla. Las mas de las veces no dan con la generalizacion y hacen una mueca ó un gesto de disgusto.

Debemos suponer que todos los trabajos expuestos por la señora Mina Böhm son obra relativamente espontánea de sus alumnos. Ahora bien, en ese supuesto, y dada la manifiesta inferioridad psicológica de los niños que hemos tratado de ilustrar con ejemplos, los mencionados trabajos son verdaderamente notables, porque para ser ejecutados han tenido sus autores que conocer previamente algunos iguales ó semejantes á ellos, estudiarlos, es decir, analizarlos y sintetizarlos mentalmente, formarse un concepto muy claro de los mismos, y finalmente, reproducirlos objetivamente en una labor que exige paciencia, vale decir, aplicacion tenaz y constante de la atencion, lo que hay de mas difícil en un niño, y en general, en todo organismo transitorio ó permanentemente inferior, que esté dotado de iniciativa propia.

Desgraciadamente para el país, la exhibicion de la señora de Böhm es una golondrina que no hace verano, es decir, un solo establecimiento que no representa á todos los Jardines de infantes de la República.

Como se sabe, hay en la cuestion de las escuelas en general cuatro cuestiones englobadas. La primera y fundamental es la de la enseñanza; la segunda es la del material de enseñanza, íntimamente ligada á la primera; la tercera es la del mobiliario escolar, que colinda pero no se confunde con la del material, y por fin, la cuarta, que es la edificacion é higiene escolar.

En higiene y edificacion parece que el Consejo Nacional ignora todo, porque no ha expuesto nada, ni siquiera los planos de la «Escuela Sarmiento», de San Juan. El lector comprenderá fácilmente lo monstruoso de esta deficiencia, máxime en momentos en que un Consejo Escolar de esta ciudad trata, lleno de la mejor voluntad, de edificar casas propias para las escuelas de su seccion.

Hay, sin embargo, un folleto impreso hace cerca de dos años, que es un modelo de estudio de casas de escuela. Ese estudio versa sobre orientacion, iluminacion, cubicacion y estado de las ca-

sas ocupadas por escuelas en San Telmo y la Catedral al Sur. Debia haber sido exhibido, aunque no fuera más que como descargo de conciencia en una materia que tan serias responsabilidades entraña para los que dirigen la instruccion pública.

Escusamos decir que hay sobre el mismo asunto tesis de medicina que podrían ser consultadas y que no figuran en la Exposicion.

---

En mobiliario escolar hay ocho tipos de bancas, es decir, casi una octogésima parte de lo que en el mundo entero se conoce en modelos de asientos y pupitres para escuelas.

El asiento, en relacion con el pupitre, es cosa tan seria que afecta para siempre la vida del individuo, si es malo, sin contar con que no se aprende á escribir bien en un mal banco.

El valor de un banco puede ser más ó ménos bien apreciado teóricamente, pero no hay más que un solo medio de pronunciarse terminantemente sobre él: la práctica.

Así, se comprenderá que pasemos en silencio los ocho bancos expuestos, no sin hacer notar que ignoramos quien es ó quienes son sus expositores. porque no tienen ninguna tarjeta de indicacion y sospechamos mucho que ninguno sea del Consejo Nacional.

---

En material de enseñanza el Consejo Nacional está tan bien representado como en edificacion é higiene, y la Exposicion se habria reducido á cero si no la salvan los Sres. Jacobsen y Ca., José Gil y Navarro, Marcos Sastre y J. Diez Mori y las escuelas Italianas de la Capital.

Estas escuelas han expuesto sus textos y una parte de su material; de los primeros nada podemos decir; del segundo debemos confesar que es deficiente, lo cual nada tiene de extraño, dada la manera como esas escuelas se sostienen; que es verdaderamente asombrosa: con las cuotas de los miembros de las sociedades particulares bajo cuyo patrocinio estan fundadas.

Los Sres. D. J. Diez Mori y D. Marcos Sastre han espuesto los libros por ellos escritos para textos de las escuelas y sobre materias de pedagogia.

Probablemente se hablará de ellos en el Congreso Pedagógico que ha de realizarse, con mas fruto que lo que pudiéramos nosotros hacerlo, dado que conocemos poco los del señor Sastre en su valor comparado con los de otros sistemas, y no conocemos en manera alguna los del Sr. Diez Mori.

---

Toda madre que haya enseñado á leer á sus hijos sabra cuán grande es la dificultad de semejante tarea, y estamos seguros de que muchas de las que nos leen harán con sus niños como nuestra madre con nosotros: recurrirán al encabezamiento del diario



de la casa para iniciar á los chicos en el comercio de las letras de molde.

Todo el mundo sabe cuál es el objeto de las pizarras, en que se aprendía á hacer primero palotes, en seguida números y luego letras, con gran gasto de tiempo y sin mucho fruto.

Todo el mundo sabe también cuánta distancia media entre el momento en que se empiezan á conocer las letras en la anagnosia y hacer palotes en la pizarra, y el instante en que se comienza á estudiar gramática. Todo el mundo sabe también que los niños aprenden analogía, sintáxis y prosodia, sin saber ortografía, de modo que muchas personas—y son muchísimas, podemos garantizarlo en un diario—no llegan nunca á conocer esa última parte de la gramática.

Ahora bien: un sistema que enseñe conjuntamente lectura, aritmética y ortografía, que haga á la vez innecesarias las anagnosias, los catones y las cartillas, que suprima las pizarras y economice los cuadernos, es un sistema precioso, digno de ser estudiado y perfeccionado, si es que admite perfección.

Pues bien, el Sr. D. Jose Gil Navarro expone en la sección del Consejo Nacional un aparato que él llama «Imprenta Escolar», y que no es otra cosa que el sistema á que hemos aludido.

Es tan sencillo como eficaz: el huevo de Colón compónese de una caja colocada oblicuamente sobre el plano del suelo, que no levanta de éste más de una vara y se halla dividida en cajetines como una caja de imprenta. Contiene esa caja, distribuidos metódicamente, los veinte y cuatro caracteres del alfabeto castellano, las diez cifras de la numeración arábiga y todos los signos ortográficos, pintados con pintura negra en grandes pedazos de madera.

Sobre esa caja se halla un tablero, que figura una hoja de papel, dividido por medio de listones horizontales que representan renglones.

El maestro se coloca al lado de la «Imprenta escolar» con una rueda de discípulos; les hace conocer todas las letras, números y signos, y en seguida va llamando á cada uno de ellos para que repitan los nombres de los signos, números y letras. Muy pronto tendría que ser el chico que en una hora no aprendiera esa lección. Terminada ésta, se le dictan palabras deletreándolas, para que vaya eligiendo letras y haciendo en el tablero de listones blancos—vale decir para que vaya escribiendo—la dicción dictada. Así como se hacen ó escriben palabras, se pueden hacer ó escribir frases enteras con todos sus signos ortográficos.

Este sistema es la resolución de un árduo problema: la enseñanza de la lectura, aritmética y ortografía en los jardines de infantes.

Es á la vez un medio de evitar á los niños la enseñanza escolar en sus primeros años, dando así satisfacción á los padres que envían sus hijos á las escuelas á despecho de sus ideas. Con una «Imprenta escolar» no hay madre de familia que no sepa enseñar á leer con la misma habilidad que el más consumado pedagogo.

Escusamos hacer mayores elogios de ese sencillo y eficaz sistema, que no los necesita. Pero creeríamos faltar á un deber sino exhortáramos á los maestros á estudiarlo y ensayarlo, así como á los padres de familia que creen que los niños no deben ir á la escuela hasta despues de los diez años.

---

La acreditada librería de los señores Jacobsen y Ca. ha contribuido con todo su «Museo pedagógico», una coleccion vastísima de todo cuanto puede exigir una escuela primaria, superior ó graduada.

Esa coleccion tiene, sin embargo, el defecto que tendrá por mucho tiempo toda coleccion formada en el país del habla española; carece de mapas, diagramas ilustrativos y textos en lengua castellana.

Esto, no obstante, no hay de seguro en toda la República una coleccion más completa de útiles y materiales para escuelas; sería necesario poseer su catálogo detallado para estudiarla con detencion, examinándola minuciosamente.

Esa tarea sería de honra y provecho para un maestro laborioso, que podría presentar al Congreso pedagógico un buen trabajo titulado: *Un museo pedagógico*.

Terminaremos esta mencion del museo del señor Jacobsen diciendo que, por hallarse su casa en directas relaciones con Alemania, se encuentra como nadie en circunstancias de poseer ejemplar material de escuelas.

El Instituto de sordo-mudos ha expuesto un trabajo caligráfico y un retrato á lápiz. El primero es excelente, y el segundo,—conocemos á la persona retratada,—de una semejanza bastante notable.

Se nos ocurre que la exposicion que podría hacer el Instituto sería exhibir sus discípulos.

---

Hay un aparato para proyecciones, compuesto de dos planchas de corcho.

Ignoramos en absoluto su uso ó empleo.

---

El Consejo Nacional ha expuesto su biblioteca. Un solo dato para juzgar su mérito: no hemos encontrado el Informe sobre las escuelas de Estados-Unidos escrito por el señor Sarmiento.

---

En cambio hay muchos cuadernos de planas escritas por niños de diversas escuelas y dos gruesos volúmenes compuestos de autógrafos de maestros y alumnos de toda la República.

Habiendo ojeado detenidamente los cuadernos y los volúmenes de autógrafos, copiamos—hasta con su ortografía—algunos de estos y queríamos ofrecer á nuestros lectores esa comidilla; pero

la direccion del diario no nos ha permitido que los insertemos, en interés de [que no sean leídos en la República Oriental, y esperando que autógrafos y cuadernos sean lo mas pronto posible quemados.

No cerraremos, sin embargo, esta reseña sin hacer notar que las letras de los maestros y alumnos revelan el mas deplorable atraso caligrafico en toda la República.

---

### La Psicología y la Pedagogía

Seria vana toda tentativa de imprimir movimiento y direccion á una máquina mientras no se conociera detalladamente su mecanismo; y además de lo estéril de tal empresa, obtendria con frecuencia un resultado contraproducente la inesperata mano que la acometiese.

El conocimiento de la naturaleza íntima de las cosas inicia al hombre en la ley de sus destinos respectivos, sugiriéndole al mismo tiempo la regla de conducta que para con ellas deba observar; y la obtencion de ese conocimiento exige un análisis creciente en intensidad y extension á medida que se complica la estructura de los organismos y se diversifican sus relaciones; aumentando así mismo, y en proporcion á esa complejidad, la importancia y responsabilidad de los actos humanos, en tanto faciliten ó perturben el fin de los seres sobre quienes recaigan. Así, es fácil abarcar la naturaleza de un mineral, y limitada es la relacion que entre éste y el hombre se establece, puesto que no alcanza hasta el concepto moral del deber; pero desaparece la facilidad cuanto más se asciende en la escala de lo creado, y va surgiendo y acentuándose gradualmente en el espíritu la regla de moralidad, hasta llegar al hombre, cuya posicion elevada en el universo le hace superior en naturaleza á todos los seres, constituyéndole en objeto y sujeto del deber, como tambien del derecho.

Si especulativamente procede la inteligencia guiada por el criterio derivado de los principios expuestos, y si en las relaciones ordinarias de la vida, consciente ó inconscientemente bastan ellos para normalizar la comportacion del hombre, necesitase una labor árdua y tambien discernimiento luminoso, toda vez que se trate de aplicar esos principios en la esfera de la educacion. Como en todas las ramas del saber humano, y acaso más que en otra alguna, en la Pedagogía, los inconvenientes surgen á medida que el educacionista se aleja de las abstracciones para llegar al terreno de lo práctico; y por lo mismo que la ciencia de su ministerio debe transformarse en arte, para mejor servir al perfeccionamiento de la naturaleza humana, conviene conocer, no sólo las condiciones

generales de ésta, sino también las peculiaridades del individuo objeto de la disciplina educativa.

Hé aquí por qué, sin entrar á considerar los métodos y los sistemas, sobre lo cual nada nuevo hay que decir, se limitará este estudio á las siguientes cuestiones, contrayéndose especialmente á la comprendida en el epígrafe de este artículo:

- 1.<sup>a</sup> Fin de la educación.
- 2.<sup>a</sup> Fuerzas constitutivas de la naturaleza humana.
- 3.<sup>a</sup> Disciplina educativa que en esas fuerzas se funda.
- 4.<sup>a</sup> Papel del maestro relativamente al desarrollo de cada una de esas fuerzas, y ciencias que lo auxilian en el desempeño de esas funciones.

## I

Se puede decir que la educación, limitada en la órbita de la pedagogía, tiene por objeto desenvolver las facultades del niño, en el sentido del bien. De manera, que el educacionista realiza una doble labor siempre que en el discípulo encuentre resistencias orgánicas ó adquiridas, porque entónces para desarrollar las propensiones buenas, debe empezar por estirpar las malas. Cómo haya de conseguirse esto, es cuestión que han resuelto los varios métodos y sistemas empleados desde Sócrates hasta Frœbel: ni es tampoco lo que mayores dificultades ofrece, desde que se dá por existente una fuerza latente á la cual se trata de hacer sensible, de modo que el educacionista, en vez de ser creador, desempeña las funciones de un jardinero, ó de un auxiliar en el alumbramiento de las ideas, como en términos análogos decía el filósofo griego.

Como corolario de estos principios generalmente aceptados por los educadores, aconsejase proceder en todo de acuerdo con la naturaleza.

«Al desarrollar las facultades, debemos seguir el orden de la naturaleza, dice Jhon S. Kart; se debe enseñar conforme á la naturaleza, afirma Rosmini, citado por Salvador Colonna; y empíricos como idealistas, armonizan todos en cuanto á la conveniencia de ajustarse al plan y dirección indicados de antemano por las condiciones individuales de los educandos.

«La experiencia prueba, aún para los que más desconfiados se encuentran para con las verdades que descubre la ciencia pedagógica, que los maestros no consiguen de sus discípulos todo lo que quieren, y si sólo lo que el discípulo les permite conseguir. La mente es un objeto natural, y, como todas las cosas naturales, dotada de fuerzas determinadas en cantidad y calidad, y sometida á leyes especiales. El hombre puede poner en acción esas fuerzas, pero no desnaturalizarlas arbitrariamente; todo su afán no conseguirá sino que cada una obre en el sentido que le es propio, en la medida de que es susceptible y según las leyes que rigen su acción. Querer otra cosa es tan efímero, como si se pretendiera que la gravedad terrestre aumente ó disminuya, y que sus leyes se

modifiquen segun las direcciones que tome el capricho humano. Podemos usar las fuerzas naturales, pero no alterarlas. Todo maestro debe estar persuadido de la veracidad de esta afirmacion. Si quiere que el alumno satisfaga sus aspiraciones, debe empezar por someterse á las condiciones que le impone la mente de ese mismo alumno. Aquí está el secreto de su éxito». (1).

Dificil fuera aplicar estrictamente las reglas indicadas por otro sistema de enseñanza que el individual; pero dado el procedimiento que se observa en la organizacion de las escuelas comunes, merced á su division en diversos grados, se salva en cierta manera ese inconveniente, porque cada uno de aquéllos viene á constituir, por decir así, una individualidad colectiva, que permite uniformar la disciplina docente. La dificultad no estriba en esto, pero si en el alcance que se dé al concepto fundamental de donde se infiere los principios pedagógicos.

En efecto: ¿Qué se debe entender por condiciones naturales de la mente del alumno? ¿Hasta qué punto deberá el maestro sujetarse pasivamente á ellas? ¿No corresponde, acaso, á la educacion, alterar esas condiciones toda vez que sea en beneficio del educando, y para completar en cierto modo aquello que la naturaleza haya dejado en embrión ó perfeccionar lo imperfecto?

No es aventurado afirmar que los preceptos fundados en la naturaleza misma, no se deben observar al pié de la letra, so pena de llegar á los extremos de un estéril realismo. En muchos casos, es verdad, no es posible transformar las condiciones orgánicas del alumno, convirtiendo al torpe en inteligente, ni desviar impunemente la corriente natural de sus propensiones, como no és posible al mas experto jardinero transformar una rosa en jazmin; pero con sujeción á las leyes jenerales que rigen á la especie á que el individuo pertenezca, es factible colocar á éste, mediante una disciplina gradual, en armonía con aquellas. La inconveniencia de exagerar el alcance de la educacion, positiva ó negativamente, y la necesidad de fijar sus limites, están indicadas en las siguientes ideas del Dr. Resenkranz.

---

### Pedagogía aplicada á la enseñanza primaria

(Continuacion)

Fenelon no ha desdeñado entrar, á propósito del régimen alimenticio, en detalles circunstanciados: «Lo que es más útil en los primeros años de la infancia, es el cuidar la salud del niño, tratar de formarle una sangre dulce, por medio de la eleccion de los ali-

1. Dr. Berra. Estudio publicado en la Enciclopedia de Educacion, de Montevideo, entrega 3a., pag. 624.

mentos y por un régimen de vida simple; es el reglamentar sus comidas de manera que coma siempre á las mismas horas; que coma bastante en proporcion á su necesidad; que no coma fuera de sus horas, porque es sobrecargar el estómago mientras se está haciendo la digestion; que no coma nada excitante que lo lleve á comer sin necesidad y que le quite el deseo de los alimentos convenientes á su salud; en fin, que no se le sirvan muchas cosas diferentes, pues la variedad de viandas que vienen unas despues de otras, sostienen el apetito despues que la verdadera necesidad de comer ha concluido.» Locke prohibía la carne, las especies y el vino, ántes de los tres ó cuatro años.

Con frecuencia los padres tienen la culpa inconsciente, aunque muy grave, de acostumbrar sus niños á los excesos de la mesa, en ciertas circunstancias. Hay regiones en que los niños pequeños asisten á las interminables comidas de los dias de regocijo, siguen á sus padres al café ó taberna y beben con ellos: al dia siguiente, faltan á la escuela; lo que es aun más enojoso, es que su sangre se enardece, su carácter se hace grosero y toman para el futuro el germen de una costumbre funesta.

El uso del agua debe ser rodeado de algunas precauciones. El agua obra como una sustancia digestiva; tomada en cantidad inmoderada hace la digestion difícil y lenta, debilita el estómago y toda la economía. Fria ó helada (de 0 á 3 grados), es perjudicial cuando es tomada en el intervalo de las comidas, despues de un ejercicio violento, ó en estado de transpiracion. Frésca y tomada en cantidad suficiente, estimula el apetito, favorece la digestion; sirve sobre todo á calmar la sed y á reparar los líquidos incesantemente perdidos por la evaporacion de la piel y las diversas excreciones.

El agua contiene á veces principios dañosos tomados de los terrenos de que proviene; el preceptor debe conocer la tierra de la comuna en que se encuentra, saber la diferencia que hay entre el agua de fuente, agua de pozo ó cisterna, agua de lluvia, agua de río, así como los medios de purificacion.

Tenemos aquí en vista la salud de los niños ántes que la educacion fisica propiamente dicha. En las grandes ciudades y no en todas, se ha organizado una inspeccion médica de las escuelas; la tarea del preceptor y de la preceptora queda así aliviada. Pero, en la mayor parte de las comunas, ese servicio no funciona y á veces no se encuentra médico. A los directores y directoras de escuela y de sala de asilo incumbe la necesidad de velar por la salud de los niños: importa, pues, que estén en condicion de discernir los sintomas de las principales enfermedades de esa edad, por lo ménos, los sintomas generales de un estado mórbido cualquiera, sobre todo cuando se trata de enfermedades contagiosas.

Así aunque estas enfermedades contagiosas no estén siempre acompañadas de fiebre, ésta, sin embargo, aparece en la mayor parte de ellas, sobre todo en las que atacan la infancia: fiebres eruptivas, enfermedades de las vias digestivas ó respiratorias, enfermedades parasitarias, oftalmías, ciertos casos de neurosis.

Seguramente, es difícil describir los primeros caracteres de esas afecciones con una precisión tal, que el observador no pueda engañarse; pero lo que es fácil reconocer, aun para personas extrañas á la medicina, es la existencia de la fiebre. «El aumento de la temperatura del cuerpo y la aceleración del pulso, son los principales caracteres. El aumento del calor se percibe con la aplicación de la mano sobre la piel del enfermo y en particular sobre el estómago, cara ó frente. La aceleración del pulso solo puede hacerse constar exactamente por medio de un reloj; pero es posible, con un poco de costumbre, darse cuenta de una manera aproximativa, de su mayor frecuencia y de su solidez más pronunciada. A estos dos signos de fiebre es necesario agregar los temblores ó el sudor, una sed ardiente, falta de apetito, la lengua más ó menos blanca, colorada ó seca, la coloración de la cara, el brillo exagerado ó languidez de los ojos, el malestar general, la fatiga, dolor de cabeza, abatimiento intelectual ó excitación y delirio. Estos caracteres ó muchos de ellos, diversamente agrupados y de una gran variedad, no dejarán por lo general duda alguna sobre la presencia de un estado febril.

Reconocido este estado, el preceptor, preceptora ó directora del asilo habrán llenado, en gran parte, su deber de preservación alejando de la clase ó de la sala de asilo y manteniendo en casa de sus padres, al niño enfermo. «Esta medida, tomada de una manera general y en los casos mismos en que no se tratase de una afección demostrada contagiosa por la continuidad de los hechos, no tiene inconveniente alguno. El niño febriciente está poco apto al trabajo, nada aprovecharía su presencia en la clase, y además la fiebre, cualquiera que sea su causa, exige ante todo, descanso, una temperatura moderada y constante y un régimen especial. Solo puede agravarse con la fatiga que resultaría de las idas y venidas del niño, espuesto á las intemperies de las estaciones. Todo niño atacado por la fiebre, será, pues, alejado de sus discípulos y aun con más cuidado en los momentos en que reinan las fiebres eruptivas. Si la fiebre de que está atacado es efimera y proviene de una indisposición sin gravedad, el niño volverá prontamente á la escuela; si es el primer síntoma de una enfermedad seria y duradera, se le habrá colocado en las circunstancias más favorables para su curación; en fin, si es contagiosa, se habrá preservado á los demás niños, siéndole útil al mismo tiempo á él.»

Al lado de las enfermedades directa y materialmente contagiosas, hay algunas que se propagan por una especie de contagio moral, la imitación ó el terror.

«Una de las más terribles, la epilepsia, se trasmite con particularidad á los niños, por la sola vista de un epiléptico, ya sea el instinto de imitación ó ya la impresión que ocasiona el terror, quienes la produzcan. Es, pues, necesario, alejar á toda costa, de las escuelas á los niños que la sufren y que atacados súbitamente, pueden ser peligrosos para sus discípulos. En caso de que se produjese un ataque imprevisto, sería necesario alejar in-

mediatamente los demás discípulos, para evitarles el espectáculo. Se les dirá, por ejemplo, sin pronunciar el nombre de la enfermedad, que se trata de una síncope, que su compañero se siente mal, que su enfermedad no tiene peligro, pero que va á volver en sí; pero que necesita calma y silencio y es necesario dejarlo solo.

«La epilepsia puede atacar á ambos sexos.—Otra afeccion convulsiva, menos grave, conocida bajo el nombre de *ataque de nervios*, puede atacar á las de más edad entre las niñas de las escuelas. Sin embargo rara vez se manifiesta en época tan temprana de la vida. En todo caso, si una niña demostrase los síntomas deberá ser alejada de sus compañeras. En efecto, la imitación es una poderosa causa de su desarrollo que una vez producido, puede tener para el futuro, las más dolorosas consecuencias..... Es tambien necesario estender á todas neurosis convulsivas, lo que se acaba de decir de los ataques de nervios. Una de ellas, el *baile de San Guy ó corea*, casi esclusiva de las niñas, puede en cierto modo trasmitirse por imitación. Es además un espectáculo penoso y no sin peligro el que los niños presencién esa agitacion constante y dolorosa y los coreicos deben ser escludidos de las escuelas. Talvez debiera estenderse esa exclusion á todo niño atacado de gesticulaciones; esas muecas involuntarias y á veces horribles que, empezadas en la primera edad, pueden durar toda la vida. Los niños las reproducen por burla y pueden contraer la misma enfermedad.

---